

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



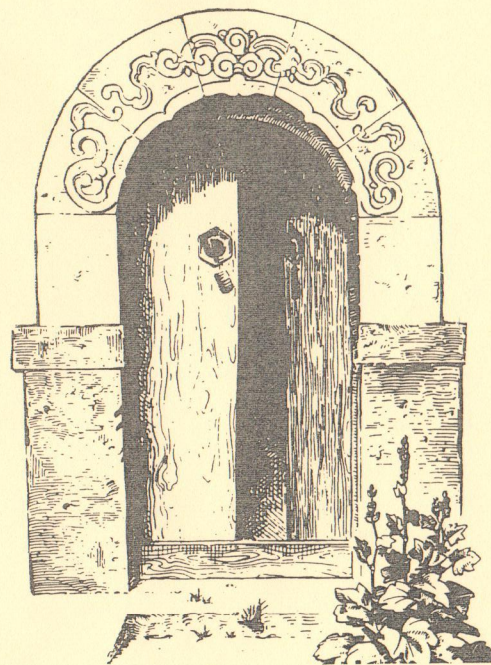
SERIE SEGUNDA

Revista n° 9, Invierno 1982



La Puerta

*RETORNO a las FUENTES
TRADICIONALES*



REVISTA TRIMESTRAL

REVISTA TRIMESTRAL - Invierno 1.982/1.983

Si nuestros intercambios exteriores son libres y generosos, nuestros intercambios interiores serán también libres y generosos y la desgracia se alejará de nosotros, pues la bendición de Dios circulará en nosotros sin trabas y su amor madurará nuestros corazones.

M.R., 36-76'

COMPOSICION: F. Barella

DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi

PROPIETARIO DE LA PUBLICACION: V. Cortina

Han colaborado en la preparación del presente número:
J.M^a Aponte, E. Carbó, C. del Tilo, L. Lucía, J. Mateu,
C. de la Maza, M^aL. Playá y L. Robecchi.

SUMARIO

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 1.000'-- ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº 13379/07 de BANKISUR, c/ Diagonal nº 454, Barcelona (36)

Giro postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call nº 4, Barcelona (2)

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numeros): 10 \$ USA

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07 de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal à "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call nº 4, Barcelone (2)

© Víctor Cortina, "LA PUERTA"

Impreso en Gráficas Ampurias, S.A.

Pza. Fragua, s/nº, Sector B-2, Barcelona (4)

Depósito Legal: B.22439-80

Pág. Nº

EDITORIAL	5
HERMETISMO	
"Reflexiones sobre el oro de los alquimistas" E.H.	7
EVANGELIOS APOCRIFOS	
"Leyenda Bíblica de los musulmanes" J. Mateu	17
TRADICION EUROPEA	
"Antología de Louis Cattiaux" (continuación)	26
TRADICION CRISTIANA	
"El descanso del buey y el asno" C. del Tilo	34
NOTAS ETIMOLOGICAS	
"Astrología y Etimología" J. Peradejordi	38
CUENTOS TRADICIONALES	
"Adán y Eva" E. Durán F. Barella	55
BIBLIOGRAFIA	
J. Peradejordi	62



EDITORIAL

Da hemos llegado a 1.983, "el año de la gran catástrofe" según los astrólogos sensacionalistas, como si cada año, incluso cada día no fuera catastrófico para aquél que se encuentra exiliado en este mundo inmundo, en el que, cada vez más, parece desvanecerse el suave perfume de la Verdad.

A "trancas y barrancas", como se suele decir, acabó "LA PUERTA" su cuarto año de existencia; pero animados, conmovidos y admirados por la fidelidad de nuestros suscriptores y lectores, nos sentimos con fuerzas y respaldados para iniciar este nuevo ciclo.

Los problemas económicos, que en este tiempo penden como espada de Damocles sobre las cabezas de la inmensa mayoría de los humanos, parecían iban a hacer naufragar nuestra revista. Pero no ha sido así, como por "arte de magia", providencialmente, hemos achicado aguas y fortalecido nuestro pequeño cascarón; a quien parece que el destino le está siendo favorable en esta travesía, que, esperamos, será tan larga como la de nosotros mismos.

Una lección hemos aprendido, y es la de que si bien nuestro deseo es un máximo de calidad en la presentación de la revista, no por ello debemos poner en peligro su existencia; y una edición modesta -en cuanto a su forma- nos mantendría más al margen y menos a merced de los constantes aumentos de los precios. Y valga decir: ¿acaso el contenido de "LA PUERTA" no es lo más importante, por no decir lo único?

Ya sabes que no buscamos la publicación de "Best sellers", ni de aquello que se ha escrito con ánimo de vender; sino que con el debido respeto a la Palabra, instrumento

de la Ciencia divina, queremos hacer de "LA PUERTA" su vehículo de transmisión. Ningún sabio ha escrito con el ánimo de vender muchos ejemplares, sino con el de ayudar a quienes desean seguir sus pasos, oyendo y practicando su mensaje de esperanza para la humanidad caída y desterrada del Paraíso.

Como ves este pretendido año catastrófico de 1.983 resulta ser para nosotros un nuevo año de ilusión y de esperanza.

FELIZ 1.983

REFLEXIONES SOBRE EL ORO DE LOS ALQUIMISTAS (*)

"El oro que dormita en el barro
es tan puro como el que brilla
en el sol" (1)

El oro de los alquimistas es un término equívoco en sus escritos. Han hablado mucho de él, pero de una manera oscura. El lector principiante está tentado por preguntarse si dicho oro es verdaderamente oro, o si sólo es un símbolo. ¿Es la alquimia, como piensa la gente, una obra metálica, o bien, la enseñanza de un cierto yoga occidental, que hay que interpretar sutilmente?

Los Filósofos dicen que todo aquí abajo no es más que polvo y cenizas. Es el mundo de la generación y de la corrupción. Entre todas las sustancias sublunares, sólo este hermoso metal es inalterable. La hipótesis de los alquimistas es, pues, la siguiente: Si el oro, sol terrestre, es indestructible, es porque posee en sí un principio físico de inmortalidad. Si los hombres conociesen el poder y la medicina que contiene, abandonarían todas sus ocupaciones para emprender la búsqueda del secreto que el Soberano Creador ha depositado en las minas, con el fin de encontrar esta cura y regeneración a la que aspira el género humano.

(*) Artículo aparecido en la revista "Fil d'Ariane" nº 7 (verano, 1979).

¡Asombrosa hipótesis de la alquimia! Pocos hombres parecen ser sensibles a ella, quizá por falta de imaginación; pero las necesidades de la vida los acuacian por todas partes. El estudio de la alquimia, poco costoso, exige, sin embargo, una gran independencia frente a esas necesidades; o una cierta aceptación de la pobreza a la que nadie quiere por compañera.

El hombre no posee en sí mismo el principio de la medicina. Debe, pues, buscarlo en la naturaleza, extraerlo y tratarlo. Lo mismo ocurre con esta "panacea universal" (2), consistiendo la gran Obra en hacer de este oro el medicamento de los tres reinos; aplicado al cuerpo humano es el licor de inmortalidad o "elixir de larga vida" (3).

- ¡Quimeras, dirán algunos! ¡Si el elixir de larga vida existiera, lo sabríamos!

"No conocemos a nadie que haya sido inmortal excepto en las leyendas".

Estos se definen a sí mismos, "no habiendo conocido a nadie".

Un Filósofo como el Cosmopolita (4), escribe, por ejemplo: "El oro de los sabios no es el oro vulgar, sino una cierta agua clara y pura sobre la cual es llevado el espíritu del Señor (5), y es de ahí que toda fuerza de ser toma y recibe la vida". Y todavía en el mismo tratado: "El oro y la plata de los Filósofos son la vida misma y no necesitan ser revivificados".

Podríamos multiplicar estas citas características de un lenguaje en apariencia equívoco y muy propicio para despistar al lector. Abordando este género de escritos, se verá inclinado a buscar más sutilezas de las que la cosa requiere.

La alquimia no es una receta. Es una escuela filosófica que no admite más que la experiencia sensible como cri-

terio verdadero. El alquimista quiere tocar para saber. Aunque esta experiencia sea de naturaleza secreta, no quita nada al carácter "sensualista" de tal filosofía, la más antigua y materialista del mundo; la más antigua, en efecto, ya que siempre ha resultado imposible determinar sus orígenes históricos; la más materialista, también, ya que no tiene otro fundamento que el testimonio de los sentidos. Es una enseñanza enigmática, sin duda, pero que jamás ha variado en el transcurso de la historia. La unanimidad de todos los maestros nos parece ser la prueba de una experiencia común.

La originalidad de dicha filosofía, frente al sensualismo filosófico de un Condillac, por ejemplo, es no referirse más que a un sólo y único objeto: "No hay más que una sola cosa" dice el Cosmopolita, "mediante la cual se descubre la verdad de nuestro Arte, en la que éste consiste enteramente y sin la que no podría ser". Así, en lugar de dispersarse en la multiplicidad de las observaciones sensibles, el alquimista encuentra todo su saber en la observación de un sólo objeto. Louis Cattiaux, por ejemplo, dirá que esta filosofía acopla la unidad del saber con la unidad de la obra en la unidad del hombre (6). Es, finalmente una filosofía del oro. A propósito del oro, no digas, pues: ¡Es mi alma! Sería errar lejos del magisterio en una falsa doctrina. Pues el oro es una trampa y la alquimia también.

Paracelso, por su lado, escribió en su "Cielo de los Filósofos" (7):

El oro es	}	celeste	}	disuelto		
triple en					elemental	fluido
su esencia					metálico	corporal

Limojon de St. Didier (8) se mostró más explícito:

"Según los Filósofos, hay tres clases de oro: El primero es un oro astral cuyo centro se encuentra en el sol que, por sus rayos, lo comunica, al mismo tiempo que su luz,

a todos los astros que le son inferiores. Es una substancia ígnea y una continua emanación de corpúsculos solares que, por el movimiento del sol y de los astros, estando en un perpétuo flujo y reflujo, llenan todo el Universo; todo está penetrado por él en la extensión de los cielos, sobre la tierra y dentro de sus entrañas: Respiramos continuamente este oro astral y sus partículas solares penetran nuestros cuerpos que las exhalan sin cesar".

Vemos que el autor conocía bien el famoso "prana" de los yoguis; pero éstos últimos, ¿Acaso lo han conocido corporificado?

"El segundo es un oro elemental, vale decir la más pura y más fija porción de los elementos y de todas las substancias que éstos componen, de modo que todos los seres sublunares de los tres reinos contienen en su centro un precioso grano de este oro elemental".

He aquí afirmada la unidad radical, no sólo de los metales, sino también de todas las cosas. Si el grano fijo del oro que está en todos los seres, fuera puesto de nuevo en estado de vegetar, la creación entera volvería a encontrar la incorruptibilidad y la inmortalidad perdidas, dicen los alquimistas. Es por ello que dicho oro es el secreto de su Física.

"El tercero es el hermoso metal, su brillo y su perfección inalterables hacen que todos los hombres lo valoren como el soberano remedio de todos los males y de todas las necesidades de la vida y como el único fundamento para la independencia, la grandeza y el poder humanos; por esto, no es menos objeto de codicia por parte de los mayores príncipes, que por parte de los pueblos de la tierra..."

Este oro metálico al ser el más perfecto, ciertamente, de él se trata en la filosofía química.

"... Como cuando uno diga que los Filósofos poseen un oro vivo y que el oro vulgar está muerto, será un ignorante quién se atreviera a mantener que existe en el mundo otro oro que el oro vulgar, el cual, aunque se le diga muerto, es, no obstante, la cosa más pura de toda la tierra y el efecto último de la naturaleza; y, por consiguiente, es la materia sobre la cual debemos empezar nuestra obra. Debemos entender esta diferencia antes o después de la preparación, por la cual, en lugar de ser sepultado en su sepulcro, es resucitado y puesto en camino de vegetación..." (9).

El oro de nuestros Filósofos químicos es ciertamente el Vulgar, pero enmendado por la buena naturaleza.

Hemos escrito precedentemente, que en el oro había una trampa. Aquí se muestra. En efecto, los metales filosóficos son metales puros y no vulgares. Aquí, el avaro no encontrará provecho ¿Qué ha podido saber de los metales puros y del oro de los Filósofos, aquél que persigue las riquezas de este mundo? ¡La dulce y santa química no desvela sus encantos ante los astutos!

La avaricia fue quien heló aquí abajo todas las riquezas del oro; el oro vulgar, es el oro de aquella Dite (*) situada por Dante en el fondo del infierno, y atrapada en un mar de hielo (10). No se nos ocurra, pues, emprender esta búsqueda química sin estar, como Dante y Virgilio, animados por el deseo de volver al "claro mundo" (11). La concupiscencia y las riquezas de Dite significaron la pérdida del oro vivo: y no es más que un cadáver lo que buscan neciamente los avaros.

(*) N. de T.: Dante, Infierno VIII, 68. Dite, llamado Lucifer o Plutón, y también nombre de la ciudad infernal situada por Dante en medio de la laguna Estigia.

¿Quién, pues, en nuestros días ha reconocido en Virgilio, al cantor del Arte químico? La Eneida es un canto sublime a la gloria de la Edad de Oro de Roma. En ello el poeta hizo alusión a ese cadáver del oro con la historia del desdichado Políodoro, en el canto III de su poema.

El rey Príamo, presintiendo la próxima ruina de Troya, quiso poner a salvo a su joven hijo Políodoro, el bien nombrado. Le impuso una "pesada carga de oro" y lo entregó al rey de Tracia pidiéndole que lo "alimentara":

Hunc Polydorum auri quondam cum pondere magno
infelix Priamus furtim mandarant alendum
Threicio regi...

versos 49 a 51

Pero cuando se enteró de la ruina de Troya, este malvado rey hizo decapitar a Políodoro y se apoderó de su oro "por violencia" (12)

Polydorum obtruncat et auro
vi potitur. Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames?

versos 55 a 57

¿A qué extremos empuja la maldita avidez del oro al corazón de los mortales? Pero, precisamente, los Adeptos lo han previsto. Por ello, han trenzado esta famosa corona de espinas alrededor de su secreto que cuece en la sal del Paraíso.

Nos dice Virgilio, que desde tal crimen, los árboles que crecían sobre aquella tierra, no tenían por savia más que

una sangre negra y putrefacta. Cuando se les rompía una rama, ésta sangre se derramaba sobre el suelo, mancillándolo con su podredumbre.

Nam quae prima solo ruptis radicibus arbor
Vellitur, huic atro liguontur sanguine guttae
Et terram tabo maculant...

versos 27 a 29

"... Lo que tomaste por árboles no es sino hierro, huye de las tierras de este cruel, huye de la proximidad de los avaros", gime desde el fondo de su tumba, el alma de Políodoro... "Estoy fijado aquí, el hierro me ha recubierto con una cosecha de flechas, que han crecido en venablos agudos". Observamos que el hierro es maldito para los alquimistas: es la "helada" de los metales. Observamos precisamente la oposición entre la Edad de Oro y la Edad de Hierro: (13)

Heu fuge crudelis terras, fuge litus avarum
Nam Polydorus ego. Hic confixum ferrea textit
Telorum seges et iaculis increvis acutis

versos 44 a 46

Habiéndose, pues, enterado del crimen de que fue víctima Políodoro, Eneas y sus compañeros decidieron de forma unánime marchar de aquella tierra criminal donde la hospitalidad había sido profanada, y confiar sus velas al viento.

Omnibus idem animus scelerata excedere terra
Linqui pollutum hostitium et dare classibus austros

versos 60 - 61

Actuemos del mismo modo..., pero no antes de haber estado atentos al grito del alma del oro desde el fondo de su sepulcro: "ayúdame y yo te ayudaré"

Pero, algunos dirán, las palabras de estos Filósofos son oscuras, y su práctica, indescifrable. Si el oro debe ser lavado y disuelto para liberar su virtud interna, y renacer vivo, ¿dónde encontraremos el disolvente que es como su propia naturaleza y en la que se funde suavemente como el hielo en el agua, para, seguidamente, coagularse de nuevo en la pureza, en esta Piedra de los sabios de la que se oyen tantas maravillas?

¡Cuántos químicos han muerto obrando en la búsqueda de esa "prima materia", que ha inspirado tantos libros!

La respuesta es que dicha obra es inaccesible al hombre solo. Por eso el Oratorio es tan necesario como el Laboratorio. Si la alquimia es una filosofía materialista, dista mucho de ser atea. Que el discípulo haga suya esta sentencia del Talmud (14): "Todo hombre que tiene en él el temor de los cielos oye las palabras de Elohim... y el mundo entero no ha sido creado mas que para hacerle compañía". Esta sentencia, también, es un enigma.

Todos estos misterios están en poder del Altísimo. Otorga sus favores a quien quiere. La humildad de los sabios consiste en haber hablado dejando a ese Altísimo Padre de las Luces el cuidado de dar la inteligencia. La alquimia no se enseña, se comunica.

"... Os juro por mi Dios", dice Pitágoras en la Turba, "que por largo tiempo he investigado esos libros, a fin de llegar a esta ciencia y he rogado a Dios que me enseñara lo que era; y cuando Dios me hubo oído, me mostró una agua nítida, conocí que era como puro vinagre, y después, cuanto más leía los libros, tanto más lo entendía" (15).

E.H.

Traducción: SERGIO d'HOOGHVORST

NOTAS

- (1) Louis Cattiaux: "El Mensaje de Nuevo Encontrado", II-21'.
- (2) Panacea. Del griego Pan: todo, y akeo: curar. Aquello que lo cura todo. En la mitología, Panakeia: "la socorredora de todos", era hija de Asclepios, dios de la Medicina.
- (3) Del árabe "Iksir", de una raíz "Ksr" que significa romper, quebrar, partir. Al iksir es el nombre árabe de la Piedra Filosofal.
- (4) Cosmopolita: "Traité du sel, troisième principe des choses minerales de nouveau mis en lumière"... París, Jean d'Houry, 1669. Sobre este misterioso personaje que, a veces, se ha confundido con Sendivogius, ver Louis Figuier: "La Alquimia y los Alquimistas"... París, Hachette, 1865; Reedición, Denoël, París, 1970.
- (5) Génesis, I,2.
- (6) El Mensaje de Nuevo Encontrado, XXXVIII-69'
- (7) Paracelso: "Le ciel des Philosophes", Canon 7, Ed. de Tournes, Ginebra, 1658.
- (8) Limojon de St. Didier: "Entretien d'Eudoxe et de Pyrophile", París, Jacques d'Houry, 1688.
- (9) Nicolas Valois: "Los cinco libros o la llave del secreto de los secretos". Libro II, Biblioteca Hermética, Ed. Retz, París, 1975, p. 192.
- (10) Dante, Infierno XXXIV, 27.
- (11) Idem, 132.

- (12) Como Judas el traidor que se manchó de barro con los malditos treinta denarios.
- (13) Virgilio, IV Bucólica, versos 8 y 9.
- (14) Talmud de Babilonia, Berakhot -6- b.
- (15) La Turba de los Filósofos. Hay varias versiones diferentes de la Turba de los Filósofos. El libro latín: "Artis Auriferae quam Chemiam vocant" (Basilea, 1593) contiene dos diferentes. Nuestra cita está extraída de un tercer tratado del mismo nombre, publicado en París por Jean d'Houry en 1622, en un precioso librito titulado: "Divers traités de la Philosophie Naturelle". El editor nos advierte que esta versión era la que: "el conde de la Marche Trévisane alaba y cita tan a menudo, llamándolo el Código de toda Verdad".



EVANGELIOS APOCRIFOS

LEYENDA BIBLICA DE LOS MUSULMANES

Tenemos pocas referencias del extraño Evangelio Apócrifo Musulmán que ofrecemos a continuación. Fue localizado en el "Dictionnaire des Apocryphes" del Padre Migne, donde aparece en el segundo volumen, a modo de nota en el apartado dedicado al "Evangelio de la Infancia" (págs. 977 a 980).

Al lector le corresponde juzgarlo.

* * * * *



LEYENDA BIBLICA DE LOS MUSULMANES

Caminando Jesús un día cerca del Mar Muerto, encontró un cadaver que yacía en tierra; rogándole sus discípulos volviera a la vida ese vestigio de cuerpo humano. Jesús dirigió su súplica a Dios, luego fue hacia el cráneo y le dijo: "Reanímate, por voluntad de Dios, y cuéntanos lo que has encontrado en la tumba más allá de la muerte".

El cráneo volvió a tomar la forma de hombre viviente y dijo: "Sepas, oh profeta de Dios, que tomé un baño después de divertirme un día con mi mujer, hace ahora cuatro mil años, siendo atacado por una fiebre que durante siete días resistió todos los remedios. Al cuarto día me encontraba tan fatigado que todos mis miembros temblaban y mi lengua estaba pegada al paladar. Entonces el ángel de la muerte se me apareció bajo una figura espantosa: su cabeza llegaba hasta el cielo, mientras que sus pies tocaban la profundidad más remota de la tierra. Sostenía una espada con la mano derecha y una copa con la izquierda. Cerca de él habían otros dos ángeles que parecían ser sus servidores. Quise lanzar un grito que habría podido llegar a todos los habitantes del Cielo y de la tierra, pero ellos se precipitaron sobre mí, me sujetaron la lengua y examinaron todas mis venas para hacer salir mi alma de mi cuerpo. Yo les dije: Angeles temibles, daría todo lo que poseo por conservar la vida. Pero uno de ellos me golpeó tan fuerte en la cara que mi mandíbula quedó destrozada casi por completo; y me dijo: "¡Enemigo de Dios! Dios no acepta ningún rescate". Luego el ángel de la muerte levantó su espada por encima de mi cuello y me tendió la copa que debí vaciar hasta la última gota. Esta fue mi muerte.

"Fui lavado, envuelto en un sudario y amortajado sin tener conocimiento. Cuando mi tumba estuvo cubierta de tierra, el alma volvió a mi cuerpo, y se apoderó de mi un gran espanto al encontrarme en la soledad. A continuación, vinieron dos ángeles con un pergamino y me recitaron todo lo que de bueno y malo había hecho durante mi vida, ordenándome firmarlo, atestiguando así la exactitud de su contenido. Cuando lo hube hecho, ataron esta hoja a mi cuello y me dejaron. Después aparecieron otros dos ángeles de un color azul negruzco, cada uno de ellos tenía en la mano una columna de fuego; si una brizna de este fuego cayese sobre la tierra, sería suficiente para incendiarla. Y me gritaron con voz parecida al trueno: "¿Quién es tu maestro?" El escalofrío me hizo perder la razón, y, tartamudeando, respondí: "Vosotros sois mis maestros", replicándome ellos: "Mientes, enemigo de Dios", dándome tal golpe con una de sus columnas que fui a caer a la séptima tierra. Cuando de nuevo me encontré en mi tumba dijeron: "Tierra, castiga a este hombre porque ha sido rebelde a su maestro".

Entonces la tierra hizo tal fuerza sobre mí que casi todos mis huesos fueron reducidos a polvo, y ella me dijo: "Enemigo de Dios, te odiaba cuando te paseabas sobre mi superficie, pero ahora que reposas en mi seno, me vengaré gracias a la potestad de Dios". Después los ángeles abrieron una puerta del infierno y dijeron: "Tomad un pecador que no creía en Dios y quemadle". Me ataron con una cadena de sesenta varas de largo y me echaron en medio del infierno. Tantas veces como las llamas devoraban mi piel, recibía otra a fin de sufrir de nuevo el tormento de las quemaduras.

También padecía hambre, pero no recibía otro alimento más que el fruto apestado del árbol "sukum", que no tan solo aumentaba mi hambre, sino que me causaba una sed ardiente y crueles dolores por todo el cuerpo. Si pedía agua, me la daban hirviendo y me clavaban con tal fuerza en la boca el extremo de la cadena que me ataba manos y pies, que me salía por la espalda".

Cuando Jesús oyó estas palabras, lloró de compasión y ordenó a la cabeza de muerto describir con más detalle el infierno; dijo la cabeza: "Sepas, profeta de Dios, que el infierno está constituido por siete pisos uno encima de otro. El piso superior es para los hipócritas, el segundo para los judíos, el tercero para los cristianos, el cuarto para los magos, el quinto para quienes llaman mentirosos a los profetas, el sexto para los adoradores de los ídolos y el séptimo para los pecadores pertenecientes al pueblo de Mahoma, profeta que debe aparecer en un tiempo más alejado. La estancia en éste último es la menos atormentada de todas, y esos pecadores serán un día puestos de nuevo en libertad por la plegaria de Mahoma. Pero en los restantes, los tormentos de los pecadores son tan grandes, que si tu los vieses, oh profeta de Dios, derramarías lágrimas de piedad, llorando como una madre que ha perdido a su único hijo. El exterior del infierno es de cobre y el interior de plomo. El lugar es un suplicio creado por la cólera del Todopoderoso. De todas partes sale fuego que no emite luz alguna, sino que es negro y derrama un humo espeso y pestilente; este fuego está alimentado con hombres y figuras de ídolos".

Jesús lloró largo rato y luego preguntó al cráneo, a qué raza había pertenecido durante su vida. Le respondió: "Desciendo del profeta Elías" - "¿Qué desearías ahora?" - "¿Qué Dios me llamara de nuevo a la vida, a fin de que pudiese servirle con todo mi corazón, para hacerme digno del Paraíso".

Jesús dirigió su plegaria a Dios y dijo: "Señor, tu conoces a este hombre y a mí mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, tu eres Todopoderoso". Y Dios le contestó: "Esto que él desea, desde hace tiempo yo ya lo había decidido; como que ha hecho muchos méritos y, sobre todo, se ha mostrado muy caritativo para con los pobres, volverá al mundo gracias a tu intervención, y si me sirve fielmente, todos sus pecados le serán perdonados". En-

tonces Jesús llamó al cráneo y le dijo: "Vuelve a ser un hombre perfecto por la potestad de Dios". Apenas hubo pronunciado estas palabras, se levantó un hombre, de apariencia aún más brillante que en su vida pasada, que dijo: "Yo soy testigo de que no hay más que un Dios, que Moisés hablaba con Dios, que Isaías es el espíritu y la palabra de Dios y que Mahoma será el último enviado de Dios. Reconozco que la resurrección es tan cierta como la muerte y que el infierno y el cielo existen realmente".

Este hombre después de su resurrección vivió sesenta y seis años, pasó los días ayunando y las noches rezando, y hasta su muerte no se desvió ni por un instante del servicio del Señor.

Cuantos más milagros hacía Jesús ante los ojos del pueblo, más crecía la incredulidad de los judíos, pues todo aquello que no podían comprender, lo miraban como efectos de la magia, en lugar de ver en ello el signo de la misión de Dios. Incluso los mismos doce apóstoles, a los que él había elegido a fin de expandir su doctrina, no eran de fe inquebrantable, y un día le pidieron hiciera descender del cielo una mesa llena de alimentos. "Tendréis una mesa", respondió una voz que venía del cielo, "pero aquel que después se mantenga en su incredulidad, recibirá un duro castigo".

Entonces descendieron dos nubes llevando una mesa de oro sobre la que había una bandeja de plata cubierta. Muchos de los Israelitas que estaban presentes dijeron entre ellos: "Ved como el mago ha inventado un nuevo prestigio". De inmediato se convirtieron en cerdos. Cuando Jesús lo vió, oró diciendo: "Señor, haz que esta mesa sirva para curarnos y no para condenarnos". Y dijo luego a los apóstoles: "Que el más eminente de entre vosotros se levante y descubra el plato". Pero Simón, el más anciano de ellos, dijo: "Señor, tú eres el más digno de

ver primero los platos del cielo". Entonces Jesús se lavó las manos, levantó la tapa y dijo: "En el nombre de Dios"; y apareció un pescado asado sin aletas ni escamas, que desprendía un olor suave como los frutos del paraíso. Alrededor del pescado habían cinco panecillos y por encima de él, sal, pimienta y otras especias. Simón preguntó: "Espíritu de Dios, ¿estos manjares son de este mundo o del otro?". Jesús contestó: "¿Acaso tanto un mundo como el otro, así como todo lo que encierran, no son obra de Dios? Gozad con el corazón agradecido de las cosas que el Señor os da y no preguntéis de donde vienen; y que no os parezca suficientemente maravillosa la aparición de este pescado, pues aún veréis una maravilla mayor". Se dirigió al pez y le dijo: "Vive por la voluntad del Señor", y el pescado empezó a moverse, con lo que los apóstoles, sobrecogidos de espanto, echaron a correr; pero Jesús les volvió a llamar diciendo: "¿Porqué huís ante aquello que deseáis?". Y dijo al pescado: "Que seas como antes eras". Y al punto el pescado quedó asado y en el estado que presentaba al descender del cielo. Los apóstoles rogaron a Jesús que comiera el primero, pero les dijo: "Yo no lo he deseado; que coma ahora de él aquel que lo haya deseado". Como se negaran los apóstoles a comer de él, ya que creían que su petición no estaba exenta de pecado, Jesús llamó a muchos ancianos, mudos, enfermos, ciegos y cojos, y les invitó a comer del pescado. Mil trescientos vinieron a comer de este pescado, pero así como un pedazo era cortado, al instante era repuesto, de suerte que el pescado permanecía entero como si nadie lo hubiese tocado. Además, los invitados no tan solo quedaron saciados, sino que fueron curados de todas sus enfermedades. Los viejos fueron rejuvenecidos, los ciegos recuperaron la vista, los sordos el oído, los mudos la palabra y los cojos sus pies. Cuando los apóstoles vieron estos casos se arrepintieron de no haber comido del pescado.

Cuando por segunda vez, por orden de Jesús, una mesa semejante descendió del cielo, todo el pueblo, ricos y pobres, jóvenes y viejos, sanos y enfermos, acudieron a par-

ticipar de los manjares de la mesa celeste; lo que duró cuarenta días: al despuntar el alba, la mesa, transportada por unas nubes, descendía en presencia de los hijos de Israel, y antes de ponerse el sol, volvía a elevarse y desaparecer entre las nubes. Sin embargo, como mucha gente dudara que realmente hubiese descendido del cielo, Jesús no oró más por que volviera y amenazó a los incrédulos con el castigo del Señor. Pero fue destruída toda duda del corazón de los apóstoles sobre la misión de su Señor, y recorrieron toda Pelestina, ya sea solos o acompañándole, predicando la fe en Dios y en Cristo, su profeta, y, en conformidad con la nueva revelación, permitiendo el uso de muchos alimentos que estaban prohibidos a los hijos de Israel.

Pero cuando Jesús quiso enviarles a otros países para enseñar el Evangelio, se excusaron debido a su ignorancia de las lenguas extranjeras. Jesús se quejó ante el Señor de su falta de docilidad, y he aquí que al día siguiente habían olvidado su propio lenguaje, y cada uno de ellos solo podía hablar la lengua del pueblo al que Jesús quería enviarlo, por lo que ya no tenían ningún motivo para no cumplir sus órdenes.

Pero mientras que en el extranjero la verdadera fe encontraba muchos partidarios, iba en aumento el odio a Jesús de los hijos de Israel, y sobre todo de los patriarcas y jefes del pueblo, hasta que, finalmente, cuando tenía treinta y tres años, decidieron quitarle la vida. Pero Dios desbarató todas sus artimañas, y lo elevó hacia él en el cielo, mientras que otro, a quien Dios había dotado de un parecido perfecto con Jesús, fue muerto en su lugar.

Las circunstancias de los últimos momentos de este profeta son explicadas de diversas maneras por los sabios espíritus en las tradiciones. En su mayoría cuentan, al respecto, lo siguiente: Los judíos detuvieron a Jesús y sus discípulos la tarde de la fiesta de Pascua y los cerraron juntos en una casa, con la intención de juzgar

publicamente a Jesús a la mañana siguiente. Pero Dios le habló de la siguiente manera: "Debes recibir la muerte por mi causa, pero también debes elevarte hacia mí y ser liberado del poder de los infieles". Jesús retuvo su aliento y permaneció durante tres horas como muerto. A la cuarta hora se le apareció el ángel Gabriel y se lo llevó al cielo por una ventana, sin que lo viera nadie. Pero un judío incrédulo, que se había colocado dentro de la casa para vigilar a Jesús, a fin de impedir que se escapara, se le parecía tanto que los mismos apóstoles le tomaron por su profeta; apenas llegado el nuevo día, fue apaleado por los judíos y llevado por las calles de Jerusalén. Todo el pueblo corría detrás de él gritando: "Tú, que puedes resucitar a los muertos, ¿por qué no rompes tus ataduras?". Muchos le golpeaban con ramas espinosas, otros le escupían en la cara, hasta que llegó al lugar de las ejecuciones donde fue crucificado, sin que nadie pensase que no era el Cristo.

Pero como María estaba a punto de sucumbir al dolor que le causaba la muerte ignominiosa de su hijo, Jesús, bajando del cielo, se le apareció y le dijo: "No te aflijas a causa de mí, Dios me ha elevado hacia él, y en el día de la resurrección nos reuniremos. Consuela a mis apóstoles y diles que dispongo de un lugar afortunado en el cielo, y que, si son firmes en la fe, obtendrán a su vez un lugar cerca de mí. Cuando se acerque el último día, seré enviado de nuevo sobre la tierra, y mataré al falso profeta Dadjal y al puerco salvaje, que han extendido la impiedad sobre la tierra; comenzará entonces el estado de paz y concordia sobre la tierra, y se verá pastar juntos al cordero y la hiena. Quemaré entonces el Evangelio falsificado por sacerdotes impíos, así como la cruz adorada como un ídolo; y someteré la tierra entera a la doctrina del profeta Mahoma, que debe ser enviado más tarde".

Después de que hubo hablado, fue de nuevo elevado al cielo en una nube. María vivió aún seis años más, teniendo fe en

Dios, en su hijo Jesús y en Mahoma, el profeta del que Jesús, así como Moisés con anterioridad, han anunciado la venida.

Traducción: JOAN MATEU



ANTOLOGIA DE L. CATTIAUXEXTRACTOS DE CARTAS DE L. CATTIAUX A SUS AMIGOS

(Continuación) *

LA MISTICA SOBREPASADA

La revelación de Cristo sobrepasa la mística de toda la actualización de la encarnación divina. Volverás a encontrar el mismo sentimiento a lo largo del mensaje de nuevo encontrado que es, en este sentido, totalmente católico y realista e incluso materialista pero con Dios por maestro y por asociado.

LA LLUVIA

Al igual que Catherine Emmerich, creo que las gracias que no son recibidas (1) por los hombres, se transforman en lluvias que lo inundan todo. Abrámonos, pues, cuanto nos sea posible, a este aguacero celeste, en este año de verdadero jubileo, en que le cielo desborda de dones.

LA JERARQUIA FUTURA (2)

Desafortunadamente, muchos creyentes del mundo permanecen ferozmente cerrados a los misterios divinos, sin embargo, ahí debe haber una razón trascendente que ignoramos. Quizá sea simplemente la preparación de la jerarquía futura en la que cada uno será colocado allí donde él mismo se habrá puesto sin saberlo.

* Artículo aparecido en la revista "Fil d'Ariane" nº 14, Otoño de 1981.

LA VANIDAD

Todo lo que se refiere a los creyentes y a los hijos de Dios es providencial, no obstante, ésto nos enoja, pues no vemos más allá de la punta de nuestra nariz. Yo no soy nada o casi nada; lo que tomas por humildad, no es más que la renuncia normal que nace cuando uno se acerca a la creación y al Creador; en este caso, parecería absolutamente grotesco considerar su propia individualidad como dominante, mientras que realmente solo es pasajera e ilusoria; así pues, sería feliz del todo si el Mensaje de Nuevo Encontrado pudiera publicarse sin nombre de autor o bien tan solo con mis iniciales. Si consigo ganar mi vida como lo hace un zapatero o un artesano cualquiera, ya basta para mi felicidad, pues no deseo dominar a nadie ni mandar ni juzgar, sino más bien rogar y alabar a Dios; y no me corresponde estar orgulloso de ello ya que es un placer para mí, y no un deber, y, por supuesto, aún menos una obligación cualquiera. Espero disculpes que me haga tan pesado con ésto, pero sospecho que consideras la cosa como si fuera meritoria y temo que mi persona sea para tí un obstáculo para la búsqueda y la unión divina. Lo ideal sería que el Mensaje de Nuevo Encontrado fuese anónimo, para que la atención del lector no se desviase lo más mínimo de la revelación que es lo único que importa. Toda admiración por una criatura es como una injuria al creador, y aquellos que desvían en provecho suyo lo que se debe sólo a Dios, son criminales y estúpidos. La vanidad es, pues, la cosa más ciega y más entristecedora que hay, y lo mismo ocurre con la idolatría...

Me olvido completamente del Mensaje de Nuevo Encontrado y me resulta difícil creer que me haya costado tantos sacrificios y penas; quizá sea porque lo más duro ya está hecho y que la alegría va a venir a continuación. Será una buena sorpresa, pero, ¿cuántos hombres querrán leerlo del principio al final?, y, ¿cuántos querrán considerar el libro en lugar de mi persona? ¡He aquí la dificultad!

Supongo imaginas que jamás sería capaz, ni siquiera para agradarles, de tomar un aire grave, serio y estudiado tal como tendría que hacerlo para satisfacerles y quizá también ponerme un hábito, tener una barba y cabellos crísticos, como las gentes que profetizan y se hacen llamar "maestros". Temo mucho constituirme cada vez más en un objeto de escándalo para todos o casi todos, pero, ¿cómo hacerlo de otra forma? Debería tener el descaro de declararme pura y simplemente analfabeto y de firmar haciendo una cruz, sólo ésto parece divertido y verídico.

... Querido amigo, yo no soy nada o casi nada, no sé nada o casi nada, no puedo nada o casi nada, no tengo nada o casi nada y si tuviera todo, lo volvería a poner en manos de Dios en ofrenda junto conmigo. Mi esperanza y mi ambición son sencillas. Recorrer las carreteras con el bastón del peregrino y mi tazón (de madera) para pedir limosna, conversando con mi Señor. Así pues, no tienes que hacerme ninguna idea de mi, pues casi no existo y quizás el día de mañana ya no estaré aquí. ¿Acaso no somos viajeros en esta tierra, y acaso nuestra patria no está en el sol de Dios?... ¿No veis las dificultades de mi búsqueda y el estado en que me encuentro? Conserva los ojos de tu corazón fijos en Dios y no te dejes distraer por las criaturas que se te acercan...

... No dependo de ningún maestro, salvo de Dios, no por que yo lo haya querido así, sino, únicamente, porque la cosa ha sido así, y ello no supone para mí ninguna dignidad ni superioridad. Además, mi deseo es unirme con mi Dios de vida y permanecer con él, todo lo demás me deja bastante indiferente aunque yo sea de una naturaleza más complaciente de lo que normalmente parece.

ORIENTE Y OCCIDENTE (3)

Por lo que se refiere al versículo relativo a las doctrinas orientales, he considerado lo que enseñan en cuanto al fin del hombre y del mundo que es precisamente la disolución, mientras que las doctrinas occidentales enseñan la coagulación final depurada y la resurrección. Por lo que se refiere a la creación, está muy claro que todas las doctrinas enseñan la coagulación primera. Así pues, en su origen, las doctrinas orientales también enseñan la coagulación creadora, pero al final, sólo enseñan la disolución separadora y no van más lejos...

... R. Guenón... se extrañaba al encontrar en el Mensaje de Nuevo Encontrado, aproximaciones con Lao Tse, esto se explica fácilmente, ya que al acercarse al centro, es natural que, en un momento dado, los que andan sigan la huella de sus predecesores, sin ni siquiera saberlo, pues es casi imposible hacerlo de otro modo a causa de que la ruta se vuelve cada vez más única hasta el centro donde el hombre es idéntico para todos.

... Así pues, se deberá escribir: "Las doctrinas exotéricas enseñan la disolución, en cambio las esotéricas la coagulación", pues el Taoísmo es la doctrina interior y el confucionismo la doctrina exterior y ya sabes cuan poco conocida es una y cuanto la otra está difundida. Ocurre lo mismo con el Catolicismo y seguramente con el Hinduísmo, el Budismo, el Pitagorismo, etc...

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, según parece, las doctrinas de resurrección nos han venido de Egipto, mientras que las doctrinas de inmortalidad de las otras naciones proyectan la supervivencia del alma (¡y quizá ni eso!), pero en ningún modo la del cuerpo. El Taoísmo parece haber conocido una especie de inmortalidad, y el "athanor" que figura al lado de Lao Tse en los viejos grabados (aparece cubierto de signos geománticos) parece indicar el conocimiento último del verbo encarnado, pero

los textos son vagos e imprecisos, al igual que aquellos que nos quedan del Pitagorismo, en el que difícilmente podemos encontrar una cita acerca del gran Arte, mientras que abundan en el Antiguo Testamento. Así pues, basta con escribir "doctrinas exotéricas" y "doctrinas esotéricas" para que ya no quepa la menor duda posible sobre lo que pertenece a cada uno.

EL SOL

... ¿Por qué vas a imaginar lo que ya está ante tus ojos? Considera el sol y pregúntate ante esta prodigiosa realidad viva, si los antiguos Cristianos no tenían acaso razón para rezar a Nuestro Señor el Sol, del cual N.S. Jesucristo es la imagen terrestre y celeste. ¿Habrás pensado alguna vez en los adoradores del fuego celeste y jamás habrás pensado en dar gracias al sol generoso y vivo? Este sol dispensador de vida y de muerte al igual que el Altísimo de quien él es imagen en la realidad; así como el Hijo es parecido al Padre. Y, ya que te preguntas quién es verdaderamente Cristo, mira al Sol y comprenderás lo que los libros de teología han abstraído en vano de la vida.

También, creo que es más prudente abstenerse de polemizar y de definir aquello que no hemos visto ni tocado ni sentido ni saboreado verdaderamente.

... Me importan muy poco las historias de locos, de ciegos y de sordos que son los sabios que disputan y de los cuales me hablas. ¿Qué? ¿Te contentas con esas miserables disputas de fariseos, de casuistas, de razonadores, de inteligentes y de pedantes diplomados? ¿Verdaderamente te divierte esto? ¿Acaso no prefieres tener la vida en tus manos, en lugar de correr tras el viento?

... Que se vayan al cuerno todos los abstractores de la quintaesencia. ¿Qué te han dado? ¿Se habrán salvado a

sí mismos por tener la pretensión de salvarte a ti? ¿Han comido el Sol y la vida del Sol? Ya no eres un niño para divertirme con sus sutiles y delirantes palabras. El tiempo apremia y tienes que buscar lo de dentro y esperar la apertura.

... Toma, aquí tienes la clave entera, en estas pocas palabras del más gran doctor del Cristianismo, aquel ha hablado de ello más claramente que Jesucristo en persona: "Pues si la mujer ha sido extraída del hombre, el hombre también nace de la mujer y todo viene de Dios". Esto es sencillo y todo está ahí, al igual que en la Tabla de Esmeralda, ¡Y todavía más!

... Los Yoguis, los santos, no son nuestra finalidad; nuestra finalidad es la Sabiduría y el conocimiento del amor y su posesión aquí abajo, su manducación y nuestra transfiguración, ¿entiendes? Todo lo demás es vano, nulo, sin cuerpo ni alma.

Cuando hayas comprendido quién es Jesucristo, ya no tendrás ganas de discutir acerca de él, ni de definirlo y esta idea misma te hará morir de risa. Sí, rayo y germen se aplican perfectamente a Jesucristo y al Verbo Eterno representado, de hecho, por el Sol dispensador de vida, la materia prima, la Virgen, recibe, desarrolla y nos proporciona por fin el "Emmanuel" (4).

... En cuanto al Cristianismo, estoy viendo con desconsuelo a todo el mundo... hacer de ello una cuestión de prestigio como el Comunismo, sin saber exactamente de lo que se trata; y, sobretudo, esta voluntad de humanizar a Dios en lugar de divinizar al hombre, me parece pasional y poco conforme a la enseñanza de Jesucristo.

Olvidas que él nos enseña la vía y que a nosotros corresponde resucitar de nuestras tumbas al igual que él, en lugar de discutir sin fin sobre su persona; además, la

mayoría de los que discuten, no lo conocen, y aún menos saben de quien se trata realmente.

El caso es que el más ignorante de los labradores sabe de ello más que el Papa y todos los teólogos juntos, si piensa un minuto en el misterio de la germinación y en el del influjo solar.

He ahí el momento en que el Sol jugará su papel, y, te pido de nuevo que consideres su misterio y que lo honres tal como lo merece. Seguramente, con ello recibirás una gran bendición y una gran apertura. ¡Qué comunión! ¡Qué banquete! ¡Para el que comulga en El!

... La Teología (5) que te intriga es la de la misma Iglesia Católica, pero considerada bajo las especies reales y asociadas en Uno vivo, visible, sustancial, adorable y total.

LA HOLGAZANERIA

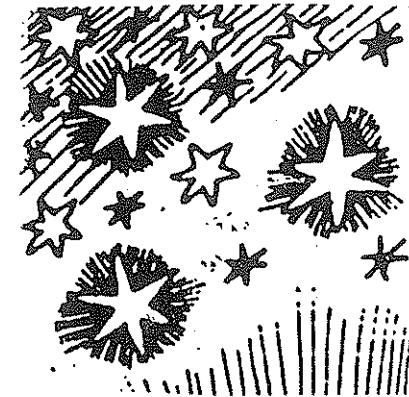
Aún te quedan por tomar, masticar y digerir algunas buenas obras, luego no tendrás más que entregarte a Dios, al igual que el más ignorante de todos, a fin de que te instruya, pero para ello tienes que empezar de cero y no contar más con tu inteligencia ni con tu cultura ni con tu trabajo. Eso sí que es duro, pues esa es la verdadera holgazanería atenta de los hijos de Dios, que cuentan más con el Señor que con ellos mismos.

(Continuará)

Traducción: JEANNE d'HOOGHVORST

NOTAS

- (1) Alusión al "Mensaje de Nuevo Encontrado" XXX-3'.
- (2) Alusión al "Mensaje de Nuevo Encontrado" XVI-42; XVIII-29'; XXXI-19.
- (3) Enseñanza que se encuentra frecuentemente en el "Mensaje de Nuevo Encontrado", por ejemplo: XXV-43'-45-49'.
- (4) Este nombre alude a Isaías VII-14; en hebreo: Dios con nosotros.
- (5) Del griego, theos y phagein: la manducación de Dios.



EL DESCANSO DEL BUEY Y EL ASNO

La iconografía cristiana nos ha acostumbrado a la imagen del buey y el asno en el establo de Belén; generalmente se encuentran situados a los lados del niño Jesús, en el pesebre, y parecen darle calor con su aliento.

No hay, ciertamente, nada de extraño en el hecho de encontrar un buey y un asno en un establo, aunque sea el de Belén, y encontramos totalmente normal que los primeros imagineros los hayan colocado allí.

Generalmente, la Virgen María se encuentra situada muy cerca del Niño en el pesebre o, a veces, sosteniéndolo en sus rodillas para indicar que, en cierto modo, ella forma cuerpo con él; José, por el contrario, se mantiene en segundo plano, como si estuviera en contemplación de la obra que acaba de llevar a término (ha recogido y guardado a la Virgen desde el momento de la concepción hasta el del alumbramiento).

Pero, ¿habrían sido puestos ahí el buey y el asno por un artista deseoso únicamente de dar más realismo a su cuadro? O, por el contrario, ¿obedecería éste a las leyes de un simbolismo preciso ligado a una antigua tradición?

Negar esta segunda hipótesis sería, a buen seguro, hacer muy poco caso de la prodigiosa suma de conocimientos que nos han sido transmitidos a través del arte cristiano de occidente, principalmente hasta el siglo XV. En efecto, a lo largo de quince siglos los artistas, en su conjunto, permanecieron fieles a la tradición de los Maestros. El humanísimo siglo XVI señala el comienzo de una era de independencia en la que el artista, sobre todo en el caso de la pintura, empieza a buscar una nueva inspiración, que podría clasificarse de profana.



Pero volvamos de nuevo al buey y al asno de Belén, de los cuales no nos hablan los Evangelios, pero cuyo simbolismo parece remontarse a una tradición mucho más antigua que, al parecer, los primeros imagineros no ignoraban.

Los Filósofos herméticos cristianos consideraban que el buey simboliza el espíritu psíquico (psuqué en griego), representado por sus cuernos ☽, mientras que el asno se refiere al cuerpo; en efecto, ciertos asnos grises llevan sobre el pelaje de su lomo dos líneas más oscuras en forma de cruz.

El buey y el asno de Belén representarían, por lo tanto, el alma psíquica y el cuerpo físico reconciliados y en reposo por la venida del Espíritu Celeste mesiánico, indicado todo por el célebre símbolo hermético ☽ : el Niño solar restituyendo la unidad del triple compuesto desunido por nuestros primeros padres.

Vamos a ver ahora lo que nos enseña un curioso comentario del Midrash hebreo en el versículo 29 del capítulo V del Libro del Génesis, a propósito del nacimiento de Noé:

"Y Lamec dió (a su hijo) el nombre de Noé, diciendo: Este nos procurará el descanso de nuestras acciones y de la pena de nuestras manos, del suelo que el Señor maldijo".

La palabra Noé, significa "el que procura el descanso, el que apacigua". En el versículo del capítulo siguiente, la Biblia hace un juego de palabras diciendo:

"Noé halló gracia a los ojos del Señor", ya que la palabra "Noé" es un anagrama de la palabra que significa "gracia". Noé, pues, recibió la Bendición o el Don del Cielo que le permitió ejercer su función de pacificador.

He aquí lo escrito en el Midrash (25,2):

"Rabbi Iohanan dice: Cuando el Santo, bendito sea, creó el primer Adán, le dió la dominación sobre todas las co-

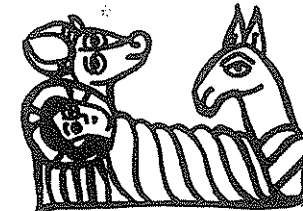
sas, el buey estaba en paz con el campesino, y el surco le obedecía. A partir del momento en que el hombre pecó, se rebelaron contra él: el buey no escuchó al campesino, y el surco no se hacía recto delante de él. Pero cuando se levantó Noé, estuvieron en reposo".

"Y, ¿cómo lo sabemos? Porque está escrito. (Ex. XXIII, 12): Durante seis días harás tu trabajo. En el séptimo día descansarás a fin de que tu buey y tu asno tengan descanso..."

El "septimo día" es el día de la gracia y del descanso mesiánico. Por efecto de la transgresión adámica, el cuerpo y el espíritu (el asno y el buey) se rebelaron y perdieron la paz. Noé representa la gracia mesiánica que restablece la armonía, la unión y el descanso de ambos. Y ello es precisamente lo que nos simbolizan las innumerables representaciones del niño Jesús en el pesebre acompañado del buey y del asno, testimoniando una tradición perfectamente coherente, muy anterior al cristianismo.

Así, pues, la figura de Noé alude, claramente, pero de forma sutil, a este misterio central del cristianismo, el misterio de la Navidad.

CARLOS DEL TILO



NOTAS ETIMOLOGICAS: ASTROLOGIA Y ETIMOLOGIA

Que sean hechas luminarias en el firmamento del cielo, y separen el día de la noche y sean signos y tiempos, y días y años.

Gén. I-14

Entre sus signos están la noche, el día, el sol y la luna. ¡No os prosternéis ante el sol o la luna! Prosternaros ante Allah que los creó, si es a El a quién adoráis.

Corán, XLI-37

Una de las ciencias tradicionales, cultivada y floreciente durante la Antigüedad y la Edad Media, que actualmente ha experimentado una suerte de "resurrección" o de "renacimiento" es la astrología. El objetivo de esta ciencia consiste "a grosso modo" en el estudio y el conocimiento (logos) de los astros y de sus influencias sobre los hombres y el mundo sublunar. Cabe, sin embargo, diferenciar astrología de astronomía (que también estudia los astros), tanto por sus métodos y presupuestos, como por las conclusiones y resultados a los que llegan (1). Si bien en cierto momento de la historia la astrología y la astronomía se confundían, eran una misma cosa, no podemos afirmar lo mismo en la actualidad. El desarrollo de la técnica por una parte y el del espíritu científico racionalista por otra, hacen que así sea.

Como tantas otras disciplinas científicas, la astronomía ha evolucionado considerablemente gracias a los avances de la física, las matemáticas, la óptica o la electrónica; pero como ciencia tradicional, es decir transmitida completa desde un principio por revelación, la astrología no es susceptible de este tipo de evoluciones. Antes al contrario, podríamos hablar de "involución", incluso de "degeneración"; la astrología se ha convertido en una verdadera superstición por astrólogos faltos de ética y de inspiración, por revistas sensacionalistas, por oportunistas o, por reacción, ha intentado "racionalizarse" o "volverse científica" haciendo hincapié en sus fundamentos astronómicos y matemáticos, aliándose a la psicología, a la estadística, etc... pero desarraigándose de sus orígenes sagrados.

Ambas posiciones se nos aparecen como verdaderas desviaciones de la astrología tradicional, de aquel "Arte de las Estrellas" que apuntaba al conocimiento del hombre interior, microcosmos, a partir de los astros, macrocosmos, y a su liberación del destino astral. La astrología tradicional se ha perdido, pues forma parte de la tradición que el hombre moderno ha olvidado, ha abandonado, ha sustituido por otro tipo de conocimiento acaso más adaptado a su ceguera espiritual y a su idolatría de lo material. No es, en modo alguno, el propósito de estas notas el intentar restituir o rescatar esta "astrología perdida" (2), sólo deseamos demostrar que así como en otros dominios quedan aún algunos vestigios de la tradición, también los hay en la astrología, y la etimología va a sernos de gran utilidad para hacerlo, pues muchos de los vestigios de la astrología tradicional han quedado precisamente en el lenguaje.

Para empezar, creemos conveniente dar un rápido repaso a los doce signos astrológicos tradicionales, los siete planetas y otros conceptos que forman la base de la astrología tradicional (3).

Aries, el Carnero, es el primer signo de la rueda zodiacal y corresponde al equinoccio de la Primavera. Sus influencias tienen algo de la fuerza y el ímpetu de este animal que, en cierto modo, sintetiza la energía con que irrumpe la vida en Primavera tras el descanso del Invierno. Toda la naturaleza experimenta una especie de adormecimiento, de letargo durante el periodo invernal; el signo de Aries simboliza, pues, el despertar a la vida que supone la Primavera. Por otra parte, Aries es el signo de la guerra, de la violencia, del impulso, del choque, del hierro, del fuego o de las armas. Su planeta regente, o sea aquél cuya naturaleza se adapta mejor a la de Aries, es Marte. En la mitología latina, Marte corresponde al Ares griego, el dios de la Guerra; como planeta, Marte simboliza el hierro, lo cortante, lo hiriente, la virilidad y las luchas.

Al comenzar el zodiaco por Aries (21 de Marzo a 20 de Abril), este signo es el símbolo del comienzo, del principio: de la mañana (comienzo del día), de la primavera (comienzo del año), de la cabeza (comienzo del cuerpo) (4), etc...

Tanto Marte como Aries, tomados etimológicamente, han tenido una repercusión notable en el lenguaje. Daremos únicamente unos cuantos ejemplos:

El ariete, máquina de guerra muy utilizada en la Edad Media, era una máquina de choque que por su fuerza y su violencia se empleaba para destruir murallas.

Arietino, "cuya cabeza es semejante a la de un carnero".

Marzo, el mes del año en que comienza el signo de Aries, toma su nombre de su planeta regente, Marte.

El marceo, acción de cortar que realizan los colmeneros en primavera para limpiar las colmenas, también procede de Marte.

Marcial, "perteneciente a la guerra" o "aplicable a un medicamento en cuya composición entra el hierro", deriva también de Marte.

El segundo día de la semana, en el cual según el refrán no hemos de casarnos ni embarcarnos, el Martes, procede también de Marte. Recordemos que este planeta se encuentra en exilio en el signo de Libra, correspondiente a la casa VIIª, la del matrimonio, y en caída en el signo acuático de Cáncer, al que se atribuyen los viajes por mar.

La palabra martillo y sus derivados (martillear, martillo, martillazo), proceden también de Marte.

El término Zodiaco procede de zoo, forma poética de zao, vivir. Parece indicar las distintas tonalidades o modos de expresión que a lo largo del año va adquiriendo la fuerza vital que irrumpe con Aries.

La fuerza primaveral de Aries adquiere otro aspecto cuando el Sol entra en el signo de Tauro. Las transformaciones arianas de la Primavera tienden hacia su fin, y Tauro ofrece su riqueza y colorido después de la monotonía y la tristeza del gris Invierno. Si Aries era la fuerza y la iniciativa, Tauro, será la voluntad y la resistencia. El Tauro es el toro, animal fuerte, poderoso, pero lento y obstinado. Este signo está bajo la regencia de Venus, el planeta del amor.

Venus o Afrodita era la diosa de la sensualidad, del amor concreto, palpable, encarnado, voluptuoso. El signo de Tauro, por su parte, simboliza lo concreto, lo estable, la belleza en su forma concreta, la afectividad, etc...

Todos conocemos la bella pintura de Botticelli que representa a Afrodita-Venus naciendo del mar, en una concha. Afrodita nació de la espuma (aphros) del mar. Es

curioso observar que cierto tipo de conchas recibe el nombre de veneras. Por otra parte la ciudad de Santiago de Compostela, a donde acudían los peregrinos con un bastón y una concha, recibía el nombre de "ciudad venera".

De Afrodita deriva la palabra afrodisíaco, "substancia que excita el apetito venéreo". Por su parte, venéreo, "relativo al placer sensual", procede también de Venus.

Si nos colocamos en la óptica de la tradición, el amor, al ser algo sagrado donde se realiza el acto más sagrado de todos, aquél que une al hombre con la mujer, al cielo con la tierra, es merecedor de un respeto y una adoración cuyo nombre más adecuado es veneración, palabra que también procede de Venus.

Físicamente, el signo de Tauro rige el cuello y la garganta, que están debajo de la cabeza (Aries), y, entre las mujeres, los senos.

Géminis, el tercer signo de la rueda zodiacal, está representado por dos hermanos gemelos, y regido por el planeta Mercurio, que corresponde al dios Mercurio-Hermes. Es Géminis el signo de la comunicación (tanto oral como escrita), del comercio, de los intermediarios, de los pequeños viajes, de los vecinos, etc... y corresponde físicamente a los hombros y los pulmones, que están entre el cuello (Tauro) y el estómago (Cáncer). Señalemos, de pasada, el papel de intermediario de los pulmones, por cuyo conducto podemos respirar, y que en cierto modo hacen de intermediarios entre nosotros y el cielo. Géminis es un signo de Aire, y a través de los pulmones penetra en nosotros el oxígeno que nos mantiene en vida. No hemos de olvidar tampoco que Hermes-Mercurio era el Mensajero de los Dioses.

Las palabras que derivan de Hermes o de Mercurio y cuyo sentido está ligado de algún modo al significado astrológico del signo de Géminis son muy numerosas. No po-

dríamos citarlas todas, ni mucho menos extendernos explicándolas. Lo dejamos a la curiosidad y a la sagacidad del lector.

Señalemos sin embargo unas pocas:

Hermano (y sus derivados: hermandad, hermanado, hermanastro, hermanear, etc...), que derivan de Hermes. Recordemos que el signo de Géminis y la Casa III corresponden a los hermanos.

Hermafrodita, "que tiene dos sexos", deriva de Hermes y de Afrodita.

Hermético, "secreto, cerrado, impenetrable", deriva de Hermes, pues según los antiguos Filósofos Herméticos, su Arte era secreto, impenetrable por los profanos. Por otra parte el Mercurio era el gran secreto de los alquimistas.

Mercader, "que trata o comercia con bienes vendibles", procede de Mercurio, dios del comercio y de la comunicación. También proceden de él las palabras: mercader, mercar, mercancías, mercado, e incluso mercería. Por su parte el signo de Géminis y la IIIª Casa corresponden al comercio y a los pequeños viajes, que en la antigüedad eran los que se realizaban con fines comerciales, para ir a los mercados.

Como el mercurio, metal inasible, los nativos del signo de Géminis suelen ser difíciles de fijar, caprichosos, y como el dios Mercurio, habladores, mentirosos e incluso ladrones. Cabe destacar, sin embargo, la importancia de su papel en los contactos y en las relaciones, pues pueden hacer de verdaderos mensajeros entre las personas.

El cuarto signo del Zodíaco es el de Cáncer, representado por el cangrejo. Todos sabemos que este animal camina hacia atrás, y es curioso observar que los nativos

de este signo tienen una notable predisposición para estar pendientes del pasado, de la infancia, de la vida en el hogar paterno.

El signo acuático de Cáncer (el cangrejo es un crustáceo de mar o de río), simboliza la fecundidad, la maternidad, la memoria, la fantasía, lo cambiante, etc... Está regido por la Luna, planeta femenino para la astrología que, astronómicamente es un satélite de la tierra. La Luna representa a la hembra, receptiva, contrariamente al Sol que representa al macho, emisor. Siempre se la ha comparado a un espejo, que recibe y refleja la luz solar sobre la tierra. Por esta razón, al referirnos al vidrio que forma un espejo, hablamos de la luna del espejo.

Al ser la Luna el planeta que recorre más rápidamente el Zodíaco, (en 28 días), nos parece el más cambiante e inestable. Los nativos de Cáncer, por su parte, suelen ser cambiantes, inestables, caprichosos, impacientes. La Luna actúa sobre el humor de las personas y sobre su estómago. Cuando alguien tiene un acceso de mal humor, se dice que está de mala luna.

Todos sabemos que la Luna tiene, vista desde la tierra, unas manchas, como pecas. Cuando éstas aparecen en una persona, reciben el nombre de lunares.

Cuando un individuo es muy inestable emotivamente y su humor es muy cambiante (como la Luna lo es), llegando a límites que rayan la locura, se dice que es un lunático.

Según la astrología, la Luna rige a las masas, el mar (la masa de las aguas), las multitudes, etc..., mientras que el Sol es el símbolo del individuo, de lo único. Si miramos el cielo de día, vemos al Sol solo; pero si lo hacemos de noche, podemos ver a la Luna rodeada de multitud de estrellas; ¿qué hay de extraño entonces en

que simbolice las multitudes?. Es de todos conocido, por otra parte, el efecto de la Luna sobre las mareas, así como sobre el crecimiento de las plantas y sobre la fecundidad animal. Quizás venga de aquí la idea de la "luna de miel" después del matrimonio, donde tiene lugar la fecundación.

El signo de Leo, quinto del Zodíaco, corresponde a aquella época del año en la que la naturaleza ha alcanzado su apogeo; es "el signo-rey" del Zodíaco. El león que lo representa era considerado por los antiguos como el rey de los animales; Apolo, deidad solar, era el más importante de los dioses.

Leo simboliza la realeza, lo brillante (¿qué planeta brillaría más que el Sol, si todos reciben de él su luz?), el fuego, los incendios, la sequía, la gloria, el centro, y corresponde en el cuerpo humano al corazón, aquel órgano vital sin el cual nos sería imposible vivir. Podríamos decir, por analogía, que el Sol es el corazón de los planetas. Así como Cáncer regía la maternidad, Leo rige a los niños, los juegos y los placeres.

Cuando en sus juegos los niños se portan de un modo excesivamente violento o salvaje, se dice que están aleonados. Por otra parte, las casas de placer y las casas de juego reciben el apelativo familiar de leonerías.

Las solapas, partes del vestido que suelen ir dobladas hacia afuera, se encuentran a la altura del corazón (órgano regido por el Sol y por el signo de Leo).

Antiguamente las casas principales de las familias nobles (Leo rige a la nobleza y a la aristocracia) se llamaban solares o casas solariegas. Cuando algo tiene mucha alcurnia y nobleza, se dice que tiene solera. Esta curiosa palabra se aplicaba también a la muela del molino que está fija debajo de la volandera (el signo de Leo es un signo fijo y el Sol está fijo respecto

a los otros planetas) así como a la madre o lía del vino.

Hemos visto que una de las cosas simbolizadas por el signo de Leo era el fuego y las sequías. El verbo asolar se aplica cuando el fuerte calor del Sol o la sequía provocada por él echan a perder una cosecha. Por extensión quiere decir arrasar o destruir.

El signo de Virgo sucede al de Leo en el círculo Zodiacal. Está representado por una Virgen que sostiene una espiga de trigo. No es de extrañar porque una de las estrellas más importantes de la constelación de Virgo se llama Spica, la Espiga.

Virgo es un signo de Tierra dominado por Mercurio. Ya vimos que este planeta era el regente de Géminis, el primer signo de Aire. Virgo simboliza la pureza, la limpieza, el deber, la virginidad, y otorga a sus nativos capacidades para el cálculo, el detalle, la minuciosidad y el comercio.

Cuando una tierra no ha sido cultivada, se dice que es una tierra Virgen.

Una cosa de gran pureza o muy limpia recibe el epíteto de Virginal.

En el cuerpo humano, Virgo corresponde a los intestinos y a la Casa VI, la casa de las enfermedades.

El séptimo signo del Zodíaco es Libra, la Balanza, que corresponde a los primeros meses del otoño, cuando los rayos del Sol pierden intensidad, y la vida y la muerte parecen estar en equilibrio en la naturaleza. Gobernado por Venus, como Tauro, Libra es sin embargo un signo de Aire, que simboliza el equilibrio, el matrimonio, el arte y la belleza bajo sus formas más abstractas y refinadas.

La misma palabra equilibrio procede de Libra. La libración, movimiento de oscilación, de balanceo, viene también de esta palabra.

Los nativos de Libra se caracterizan por su aspecto equilibrado y proporcionado, y sus vidas suelen ser una búsqueda constante del equilibrio psíquico y afectivo. Este sólo se consigue con el matrimonio, por lo cual no ha de extrañarnos que Libra sea también el signo del matrimonio.

Señalemos, de pasada, que en la antigüedad el matrimonio se realizaba con mujeres vírgenes (Virgo), que no habían tenido aún ninguna relación sexual (Escorpio). Antes de llamarse Libra, este signo se llamó "Las pinzas del Escorpión".

Después de Libra, aparece en la rueda Zodiacal el signo de Escorpio, el Escorpión, signo de Agua, nocturno y violento, asociado a la muerte, la sexualidad, el misterio, la magia y los órganos sexuales. Escorpio está regido por Marte, y sus nativos suelen ser voluntariosos, apasionados, tenaces y arrogantes.

Sagitario, el noveno signo Zodiacal sucede a Escorpio y corresponde a la IXª Casa. Es un signo de Fuego regido por Júpiter. Parecería como si el fuego con que irrumpe Aries en la Primavera que alcanza su apogeo en Leo, se tornase ahora más interior, más espiritual.

Sagitario se sitúa en aquella época del año en que los trabajos del campo han terminado y los hombres pueden dedicarse a la caza. Señalemos que a este signo se le ha asociado el Centauro, animal mitológico medio hombre, medio toro. Centein, de donde procede Centauro, significa en griego "cazador". Por su parte, Sagitario procede de Sagita, flecha, saeta. La flecha, lanzada hacia lo alto, simboliza ya la aspiración de este signo, su elevación espiritual. En efecto, los altos cargos eclesiás-

ticos, la religión, las filosofías, lo que está lejos o arriba, el extranjero, están regidos por Sagitario.

Es característica de los sagitarianos su vitalidad, su optimismo, su entusiasmo y su jovialidad. Esta última palabra procede de Iove, Júpiter, el planeta regente de Sagitario. También de Iove, procede la palabra lluvia, que cae del cielo como lanzada en forma de flechas.

A Sagitario le sigue Capricornio, correspondiente a la Casa Xª, y regido por Saturno, el más lento y pesado de los planetas tradicionales. Nos encontramos aquí con el inicio del Invierno, época del año en que las fuerzas de concreción y cristalización de la naturaleza están en su apogeo. Parece como si Saturno detuviera todo crecimiento y enfriara y resecara la naturaleza; todo en ella parece dormir, pasando por un letargo que durará tres meses y que desembocará en Aries, en la Primavera.

El carácter de los nativos de Capricornio es frío, reservado, pesimista y taciturno, sin embargo suelen ser diplomáticos y obrar con aplomo. Los saturninos exteriorizan poco sus sentimientos y emociones. Los adjetivos saturnino y taciturno, que tan bien evocan el carácter frío e introvertido de los capricornianos, proceden de Saturno.

Para los alquimistas, Saturno era uno de los nombres del plomo, su equivalencia simbólica por el color gris oscuro del plomo y por su peso específico: el saturnismo, intoxicación producida por sales de plomo, es una enfermedad de Saturno. Cuando una persona es muy pesada, se dice vulgarmente que "es un plomo".

Se ha dicho que existen dos tipos de Capricornios: el ambicioso, frío, calculador y egoísta que siempre consiga alcanzar lo que se propone y que sólo vive para ascender socialmente, y el capricornio triste, fracasado, que realiza un trabajo triste y rutinario que no le sa-

tisface, víctima de un cruel destino, mártir de todo tipo de desgracias, que no logra salirse de la prisión que un hado inflexible le ha construido.

El primero de éstos, a pesar de lo exagerado y caricaturesco de la descripción que acabamos de dar, estaría representado por la cabra que sólo piensa en subir montañas, en alcanzar cimas, abandonando la llanura. En el segundo vemos a aquella triste y flacucha cabrilla atada a un árbol, que sueña con escaparse, con ser libre, pero que no recibe más que palos.

Acuario, el Aguador, es el onceavo signo del Zodíaco, fijo y aéreo, regido también por Saturno. Según la creencia popular recibe este nombre porque en Enero suele llover bastante. También hay quien afirma que es el que trae las aguas de Piscis.

El acuariano es la antítesis del capricorniano; pero como los extremos se tocan, estos dos signos presentan algunos puntos en común. Sus ideales de libertad, fraternidad y progreso lo diferencian sin embargo del capricorniano, más individualista y egoísta.

El último signo de la rueda zodiacal, Piscis, corresponde al paso del Invierno a la Primavera. Regido por Júpiter, da sujetos interiorizados, sacrificados, místicos y abnegados. En el cuerpo humano rige los pies, que presentan un cierto parecido con dos peces. Parecería que, así como los pies soportan el peso de todo el cuerpo, los Piscis soportaran algo del peso de todos los otros signos zodiacales.

Estas son, a grandes rasgos, las principales características de los doce signos y los siete planetas. Hemos podido ver, acaso un tanto rápidamente, que aún quedan algunos vestigios de la astrología tradicional en el lenguaje. Si recorriéramos al refranero (cosa que quizás hagamos en otra ocasión), veríamos que también entre los dichos y proverbios populares se han conservado

rastros de la astrología tradicional. Sin embargo, con lo que acabamos de leer aún no podemos hacernos una idea de qué era la astrología para los antiguos, cuál era su finalidad concreta y trascendente.

Según la cita del Génesis que encabeza estas páginas, las luminarias, o sea el Sol y la Luna, y por extensión la astrología, tendrían que desempeñar un papel de signos, de señales. En efecto, tenemos muchos que aprender no sólo del significado simbólico de cada uno de los elementos que componen la astrología, sino también de su movimiento periódico en el cielo. Existe un paralelismo innegable entre el movimiento de los astros en el cielo y nuestras vidas, que puede llegar hasta detalles realmente impresionantes. Basta con practicar un poco para cerciorarse. La astrología es una escuela de Sabiduría si no se la separa y aísla de la tradición; sin embargo, comporta unos peligros.

El Corán parece más explícito cuando nos dice claramente: "¡No os prosternéis ante el Sol o la Luna!". Dicho de otro modo, la astrología es útil, sumamente útil, es un lenguaje compuesto de unos signos cuyo significado puede aprenderse e interpretarse con más o menos pericia; pero no hay que caer en la idolatría. Si bien los astros nos condicionan, Aquél que los creó está por encima de ellos, y como también dice el Corán, "Allah está más cerca de ti que tu vena yugular", simbolizando esta vena al yugo de los astros cuya influencia se materializa en nuestro cuerpo físico a través de la sangre. Dicho de otro modo, Dios está más cerca de nosotros que nuestro destino, que nuestra personalidad misma.

La astrología tradicional nos habla de nuestra liberación de ese yugo; nuestro verdadero destino no consiste en arrastrarnos en el barro. La vida humana es como una búsqueda inconsciente, a tientas y a ciegas, de la salida de la prisión en la que vivimos, magníficamente evocada por la rueda zodiacal o, si lo preferimos por

la rueda del mito de Ixión que, en el fondo, es lo mismo.

Si nos fijamos en la palabra destino, vemos que no es sino la falta de tino; pero, ¿qué es el tino? Cualquier diccionario puede informarnos de ello: es el "hábito o facilidad de acertar a tientas con las cosas que se buscan" (5). Atinar es "encontrar lo que se busca a tientas" (6).

La vida humana transcurre en una especie de ceguera; vivimos en la oscuridad y precisamos de una luz para poder dejar de ir a tientas y a ciegas. Sin embargo tenemos esta luz, esta estrella o esta hada, pero no la reconocemos. Es como un tesoro olvidado en lo más profundo de un baúl.

La suerte, el verdadero Destino, no consiste en estar más o menos mimado por los astros (lo que se llaman "buenos aspectos"), en vivir una vida agradable sin problemas. La verdadera suerte es la salida del estado en que estamos, la salida de la oscuridad, el éxito. Está última palabra deriva del exitus latino, de ex ire, ir afuera, salir. Por su parte, suerte procede de sortior, de donde deriva el sortir catalán o francés, salir.

El Mensaje de Nuevo Encontrado (XX-10) es muy claro a este respecto cuando dice:

"Ordenar el fango es una triste solución; salir de él, he aquí la inteligencia".

Este es el éxito simbolizado por el zénit astrológico, la cúspide de la Casa X, llamada por los griegos "La Puerta de los Dioses".

Hemos, pues, de atinar en las tinieblas de la fe para dar con esta salida, pues como la princesa del cuento, todos tenemos una hada madrina, una octava hada (además

de las otras siete que son los siete planetas) que puede liberarnos de nuestro destino fatal.

La astrología, con sus signos, es el sino, el destino obligado, donde carecemos de libertad; fuera de la astrología y fuera de sus leyes, de sus campos de fuerza, está aquella fuerza que domina a los astros, y está dentro y fuera de nosotros (7), esperando que la tomemos por norte (8), y que, cual los Magos del Evangelio, sigamos su estrella para renacer en Dios. Podemos hablar, pues de dos nacimientos, y un conocido proverbio catalán nos lo confirma:

"Hi ha qui neix amb bona estrella, i hi ha qui neix estrellat" (9).

El mensaje trascendente de la astrología se centra en este segundo nacimiento. Si la enfocamos desde este ángulo, todo su simbolismo nos resulta iniciático y adquiere una dimensión inusitada; si no, es una ciencia tan profana como las otras.

Creemos que estas breves apreciaciones servirán, si no para aclarar la idea un tanto errónea que todos tenemos de la astrología, al menos para replantear algunos de sus presupuestos y de sus conceptos. Lamentamos habernos extendido demasiado a propósito de los signos, pero sobre esta base, en un artículo ulterior, quizás podamos entrar más en materia y estudiar en detalle el punto que nos interesa.

JULIO PERADEJORDI

NOTAS

(1) Notemos, de pasada, que la astrología sólo se ocupa, de un modo exterior y descriptivo, de los astros celestes, mientras que en la antigüedad se hablaba también de una "astronomía terrestre" dentro de dominio específico de la alquimia, prima hermana de la astrología.

Según Roger Bacon, la astronomía es el estudio práctico de las estrellas mientras que la astrología es el estudio especulativo.

(2) Tal es, por ejemplo, la actitud de J.P. de Villefranche que intenta en su libro "L'Astrologie Esotérique Retrouvée", un verdadero "pot-pourri" de vestigios tradicionales, reencontrar la astrología esotérica. Tanto los datos como la metodología notablemente profanos que utiliza este autor condenan de entrada e irremisiblemente su loable pero quimérico intento.

(3) Evidentemente no tendremos en cuenta aquí planetas como Urano, Neptuno o Plutón, de reciente descubrimiento, ni nos preocuparemos tampoco de Vulcano o Proserpina, supuestos planetas que la impaciencia teosofista ha querido bautizar antes incluso de su descubrimiento.

(4) Recordemos simplemente que en hebreo rosch, cabeza y reshit pertenecen a la misma familia etimológica.

(5) Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española.

(6) Op. cit. pág. 165.

(7) ¿No dice el Evangelio según Tomás que el reino está en nuestro interior y en nuestro exterior?

(8) Según como tomemos el horóscopo, el Norte corresponde al zénit, o sea a la Casa X.

(9) "Hay quien nace con buena estrella y hay quien nace estrellado".



CUENTOS TRADICIONALES

INTRODUCCION

La vida cotidiana está llena de experiencias que pueden remitir nuestra atención hacia su verdadero objeto; esto es hacia el interior, hasta el sentido oculto que se esconde cautelosamente de nuestra ignorancia. En este interior está escondido el tesoro, la Perla, el Secreto tan deseado por el buscador infatigable. Saber aprovechar estas experiencias significa estar atento a lo que pasa en nosotros y alrededor de nosotros a fin de aprovechar lo útil y desechar lo inútil; aprovecharlos significa una labor de retorno a nuestro origen, al lugar de donde hemos sido expulsados; el Jardín del Eden donde nuestros primeros Padres disfrutaban de la plenitud de la Vida. Encontrar el Secreto es encontrar el Paraíso, es cesar de mantenerse en el exterior para ser rehecho en el interior.

El relato que hoy presentamos constituye un interesante ejemplo que nos demuestra como, en el transcurso de nuestro paso por el mundo, puede presentarse la ocasión de entender; la misma vida se convierte en Maestra para aquel que la observa y medita.

E.D.-F.B.

*
* *
* * *
* * * *

ADAN Y EVA

Un Califa de la estirpe de los Abásidas, príncipe famoso por su justicia, habiéndose extraviado en un bosque de los alrededores de Bagdad, al que había ido a cazar, echó pie a tierra y, cogiendo el caballo por la brida, trató de reunirse con sus acompañantes. Anduvo así errante toda la noche, y al despuntar el día se tendió entre unas malezas para descansar, pues estaba rendido de fatiga. A poco su sueño fue interrumpido por la voz chillona de una mujer. Aplicó entonces el oído y oyó que decía:

- ¡Maldita Eva, causa de mi miseria! ¿Por qué no obedeciste al Señor? ¿Hay razón para que, porque a ti se te antoje comerte una manzana, pague yo las consecuencias?

A estas palabras, tan ultrajantes para nuestra primera madre, contestó la voz de un hombre:

- ¡Maldito Adán! Por tu culpa paso yo tantas penas y fatigas. ¿Por qué tuviste la debilidad de acceder al capricho de tu mujer? ¡Bien caro lo estamos pagando!

El Califa, muy sorprendido de tales palabras, salió de su escondite y se presentó de pronto a los maldicientes. Eran un matrimonio de leñadores, que se había dirigido al bosque, muy temprano, para recoger unas cargas de leña y venderlas en la ciudad.

- ¿Por qué blasfemaís así? - les reprochó el príncipe - Lejos de alabar al Señor por el estado de inocencia en que os encontráis, reprocháís a vuestros primeros padres una falta por la que fueron castigados tan rigurosamente.

- ¿Qué me importa - replicó bruscamente la mujer - que la expiasen con tan gran penitencia? Bien empleado les

estuvo, por no haber sabido resistir a tan ligera tentación... No es extraño que los maldiga, pues si no hubiesen desobedecido al Señor no tendríamos necesidad de pasar tantas penalidades y viviríamos tan ricamente sin trabajar.

- Mi mujer tiene razón - añadió el marido - Si hubiesen resistido a su capricho por aquella manzana, cuantas tantas otras frutas había en el Paraíso, no me vería yo obligado a cortar leña de la mañana a la noche, con frío o con calor, y viviría tan cómodamente como el Califa de Bagdad.

El soberano Comendador de los Creyentes se dió entonces a conocer.

- Yo soy ese mismo Califa cuya suerte envidiáis - les dijo - Seguidme a mi palacio y cambiará en un instante vuestra fortuna.

Los dos leñadores creyeron enloquecer de alegría al oír estas palabras, y se arrojaron a sus pies para besarle el borde del caftán, entre alabanzas y bendiciones.

El Califa montó en su caballo, y los leñadores le llevaron de la brida hasta sacarle del bosque al camino de Bagdad.

Apenas llegados los tres a palacio, el Califa dió orden de que se les condujese a los baños, y después de bien lavados y perfumados se les vistiese con los trajes más suntuosos, para presentarlos a la Corte. El príncipe nombró luego al leñador su primer Visir y mandó que se les alojase en las mejores estancias del palacio. Los leñadores creían soñar ante tanta ventura, pero poco a poco se fueron acostumbrando al respeto y sumisión de los grandes señores y llegaron a imaginarse que todo les era debido, y se volvieron de un orgullo insoportable.

El Califa se divertía mucho viéndoles representar tan ridículamente su papel, y aprovechó un día en que quisieron comer a solas para probarles. Los esclavos les sirvieron tan suntuosamente como de costumbre, con la sola diferencia de que el plato que ocupaba el centro de la mesa estaba tapado con una cobertera de plata labrada.

La mujer quiso destaparlo en seguida, pero uno de los oficiales del Califa contuvo su mano, diciendo que les estaba prohibido tocar aquel plato bajo pena de la vida, ya que el soberano quería probar su obediencia en cosa tan insignificante.

La mujer puso cara de aceptar de buen grado la orden; pero en cuanto se retiró la servidumbre y quedaron solos, volvió a querer levantar la cobertera, siendo detenida esta vez por el marido.

- ¿No tienes sobre la mesa - le dijo - otros platos con que satisfacer tu gusto? ¿Por qué ha de ser precisamente ése que nos ha sido prohibido?

- Es cierto - replicó la mujer - pero no puedo sufrir la crueldad del Califa. ¿Por qué martirizarnos así por puro capricho?

- Es el amo - replicó el improvisado Visir - ¿No nos colma de favores sin que lo hayamos merecido? Eramos unos miserables, y ahora nadamos en honores y riquezas; ¿qué más quieres?

- Tienes razón, pero creo que no hay ningún mal en lo que pretendo. Estamos solos y nadie se enterará. Déjame levantar la cobertera un poco... Te prometo que sólo será un instante.

- Ten juicio, mujer. Piensa en lo que arriesgamos, en las delicias en que vivimos y que podemos perder.

Fueron inútiles las razones del leñador. La mujer se negó a probar bocado, y a cada nueva reflexión sentía más avi-



vada su curiosidad por ver lo que contenía el misterioso plato. Y tantas fueron sus súplicas y tantas sus lágrimas y arrumacos, que al fin logró conmovier al leñador.

- Bueno - dijo éste - levanta la cobertera..., pero sólo un instante. Verdaderamente, es ofensiva la desconfianza que nos demuestra el Califa. Si él es el soberano, yo soy el gran Visir, y merezco otro trato.
- No temas nada - dijo la mujer, yendo a echar el cerrojo a la puerta - Estamos solos y nadie se enterará. No quiero más que satisfacer una curiosidad inocente.

Marido y mujer alargaron la mano al mismo tiempo, y apenas levantaron la cobertera surgió del plato un enjambre de abejas que se escapó por la ventana, zumbando.

No habían vuelto de su asombro los leñadores, cuando los soldados que estaban en la antecámara echaron abajo la puerta, y el Califa, que lo había escuchado todo tras una celosía, entró lanzando rayos por los ojos.

- ¡Desgraciados! - clamó - ¿Es así como respetáis mis órdenes soberanas? ¿Tan cansados estáis ya de la vida de placeres que lleváis en mi palacio? No habéis sabido resistir a una débil tentación, y ni siquiera la pena de muerte con que os amenacé ha sido capaz de contener vuestra curiosidad. Blasfemabais de nuestros primeros padres, y vosotros habéis sido más culpables y más ingratos. ¡El alfanje del verdugo purgará la tierra de vuestras vidas miserables!

Al oír esto, los leñadores se arrojaron a sus pies, pidiendo perdón y echándose uno a otro la culpa de su desobediencia.

- ¡Pobre de mí, que me sedujo mi mujer! - clamaba el leñador.

- ¡Desgraciada de mí, que tengo un marido sin voluntad! -gemía la leñadora.


El Califa, que sólo había querido darles una lección y en modo alguno se proponía quitarles la vida, los perdonó diciendo:

- ¡Huid de mi presencia! ¡Volved a la nada de que os saqué! Que sea vuestro castigo el recuerdo de la dicha que habéis perdido por bastante menos que una manzana.

Y los dos leñadores, vestidos otra vez con los andrajos con que llegaron a la Corte, fueron conducidos al bosque, al mismo sitio en que los encontrara el Califa y en el que estaban todavía aguardándoles sus hachas. Y con ellas se pusieron a trabajar en seguida para ganarse el sustento con el sudor de sus frentes.



B I B L I O G R A F I A

 bedeciendo a las sugerencias de algunos de nuestros suscriptores, reanudamos una sección fija de Bibliografía. En ella no hablaremos necesariamente de las novedades editoriales, que son muchas y de muy desigual interés, sino que comentaremos los libros que nos pueda parecer interesante aconsejar o desaconsejar a los lectores de "LA PUERTA". En algunos comentarios nos extenderemos si la obra reseñada así lo precisa, mientras que en otros informaremos únicamente de su existencia.

* * * * *

OBRAS DE RENE GUENON

Han sido traducidas al castellano seis obras de este excelente autor, pero sólo están disponibles las cuatro siguientes:

- SIMBOLOS FUNDAMENTALES DE LA CIENCIA SAGRADA - Ed. Eudeba - Buenos Aires.

Un verdadero clásico que agrupa varios artículos sobre simbolismo publicados por Guénon en diversas revistas. Un libro excelente, casi indispensable. Su traducción es muy correcta, y cabe resaltar un excelente estudio introductorio del Prof. Asti Vela.

- EL REINO DE LA CANTIDAD Y LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS - Ed. Ayuso - Madrid.

Uno de los libros más conocidos y leídos de Guénon. En él expone, entre otras cosas, las diferencias entre la ciencia sagrada y la ciencia profana.

- EL ESOTERISMO DE DANTE - Ed. Dédalo - Buenos Aires.

Magnífico opúsculo sobre el pensamiento esotérico del autor de la Divina Comedia. Lástima de la traducción...

- LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO - Ed. Obelisco - Barcelona.

Lúcido análisis desde el punto de vista de la tradición de la difícil época que nos ha tocado vivir. Esta obra es básica para comprender el pensamiento guenoniano.

* * * * *

SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO

Coincidiendo con el Año Santo, se ha reeditado la excelente obra "EL CAMINO INICIATICO DE SANTIAGO" (Ed. 29 - Barcelona) de un entrañable amigo y suscriptor de "LA PUERTA", Jaime Cobreros.

El libro, claro y ameno, está muy bien documentado y es, hoy por hoy, la mejor obra sobre el tema que además de toda la información que aporta ofrece también varios itinerarios prácticos a seguir.

* * * * *

VOLVIENDO A LA EDAD MEDIA

Si para tantos profesores de historia la Edad Media fue una época oscura y tenebrosa, algunas de sus producciones nos dan fe de lo contrario. Ediciones Siruela, una editorial joven y valiente, ha iniciado una colección denominada "Selección de lecturas medievales" destinada a rescatar las joyas del Medievo.

Los dos primeros títulos, SIR GAWAIN Y EL CABALLERO VERDE, y la MELUSINA, son un ejemplo de lo que debería ser una edición: excelente preparación, inmejorable presentación, etc... Ambos libros delatan una extraordinaria sensibilidad y un gran rigor en su edición, que van parejos con el contenido de los mismos, pues los libros de caballerías o los cuentos de hadas no son sino fieles y rigurosas evocaciones de aquel mundo luminoso del que nos habla toda la Tradición. No son relatos fantasiosos destinados a distraer a sus lectores, sino verdaderos transmisores de conocimiento que hablan a la inteligencia profunda, al corazón. Cabe resaltar los epílogos que acompañan a ambos libros, obra de Jacobo F.J. Stuart, por su inapreciable documentación y acierto.

Esta colección nos reserva además dos maravillas como: LA VIDA DE MERLIN y LA HISTORIA DEL GRIMAL, libros todos ellos que aconsejamos encarecidamente a los lectores de "LA PUERTA".



J.P.